

LEOPOLDO ZEA

MEMORIA DE UNA REVISTA

Al iniciar su rectoría el Dr. Pablo González Casanova en 1970, pidió mi colaboración para encargarme de la Dirección General de Difusión Cultural. Una hermosa tarea con múltiples actividades que me atraían, aceptando de inmediato el fraternal ofrecimiento. Entre estas actividades está una que encontré fascinante, la dirección de la *Revista de la Universidad de México*. Lo primero, lo más importante, era encontrar buenos colaboradores que me ayudasen en esa tarea. Seguí contando con la estupenda colaboración artística de Vicente Rojo y Adolfo Falcón. Pude, igualmente, convencer a Jorge Alberto Manrique, ahora flamante Director del Instituto de Investigaciones Estéticas, se encargase de la edición de la revista. A lo largo del tiempo, en que estuve al frente de la Dirección de la *Revista* encontré otras numerosas colaboraciones que me permitieron, creo, acrecentar el interés por esta publicación.

¿Qué hacer con la *Revista*? ¿Qué política cultural establecer para la misma? Fueron estos los primeros interrogantes que se me plantearon. La *Revista* había venido manteniendo una alta e indiscutible calidad. Se trataba de seguir manteniéndola y, dentro de esta calidad, darle la orientación de la que obviamente tenía que ser el responsable. Por cierto, un buen amigo mío me había advertido que ya se hacían expresos temores frente a esta orientación, aun no siendo conocida, entre algunos de los más asiduos colaboradores de la *Revista*. "Ten cuidado, procura contar con ellos, son gente de cultura, muy importante". Lo cierto es que en ningún momento se me ocurrió dejar de contar con tales colaboraciones. Así de inmediato me comuniqué con varios de ellos, viejos amigos, a los que les pedí continuasen auxiliándome con su colaboración, que de inmediato me ofrecieron. Fuí interrogado un poco sobre como pensaba continuar la *Revista*: les expliqué que quería contar con los antiguos colaboradores pero, además, agregar lo de otros que, esperaba fuesen muchos. Respecto al carácter especialmente literario que venía guardando la *Revista*,

indicé que, por tratarse de una revista de la Universidad tendrían que agregarse otros enfoques sin menoscabo de su calidad.

Desde *Tierra Nueva* en 1940, *El Hijo Pródigo* por los mismos cuarenta y el suplemento cultural de *Novedades*, hecho algunas veces al alimón con Fernando Benítez, tenía alguna experiencia en el campo de estas publicaciones. Además poco antes de terminar mi gestión como Director de la Facultad de Filosofía y Letras había puesto en marcha la publicación de otra revista, *Deslinde* del que aparecieron, en 1969, cuatro números. En esta publicación, completamente a mi cargo, insistí en algo que me interesaba siempre, las monografías. Esto es el enfoque de un determinado tema, hecho desde diversos ángulos; enfoque interdisciplinario que daba al tema tratado dimensiones más ricas y amplias. Fue ésto lo que me propuse hacer de inmediato. Las dificultades iban a encontrarse en el pronto y oportuno material para el logro de tales monografías.

Por cierto, al terminar mi gestión como Director de la Facultad de Filosofía y Letras en febrero de 1970, estaba ya en preparación un último número de la revista *Deslinde*: una monografía dedicada al maestro José Gaos, muerto en junio de 1969. Sin embargo, como parece ser común en nuestro medio cualquier cambio de administración, parece implicar un hacer todo de nuevo, mandando al olvido lo que se había venido haciendo. Tal sucedió con la revista *Deslinde*. En vano pedí a la nueva Dirección la publicación de un último número, el dedicado al Dr. Gaos. No era posible, tendría que iniciarse una nueva época en todos sentidos y dentro de ella no cabía el pasado, por inmediato que fuese. Por mi parte, como Director de Difusión Cultural, no quise caer en el mismo pecado; en el primer número de la *Revista de la Universidad*, ya a mi cargo publiqué los trabajos que ya habían sido solicitados. El segundo publicado, en mayo de 1970 fue un número monográfico, titulado "José Gaos y la Cultura Mexicana". A partir de este número las monografías se fueron sucediendo sin interrupción. Tanto Manrique como yo encontrábamos siempre colaboración para las diversas monografías que veníamos haciendo. La *Revista* acrecentó así el número de colaboradores solicitados, incluyendo diversas áreas de la cultura y tratados de la ciencia. Recuerdo, entre otras monografías, la dedicada a "China", "Cultura y Sociedad en América Latina", "José Enrique Rodó", "Vietnam", "La Magia", "Lenin", número en el que pude contar con la colaboración de Arnold Toynbee con el cual tuve mi última correspondencia. En fin, fueron múltiples los números de la *Revista* enfocados con este criterio. Esto, desde luego, tuvo una ventaja, frente a la colaboración espontánea que, a veces, suele ser fuente de conflictos cuando no es de inmediato atendida. Aquí sólo expongo una experiencia, sin hacer juicios sobre la misma.



35

RAFAEL CORONEL
DIBUJOS TOMADOS DE LA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE
MÉXICO, VOL. XVIII, NÚM. 8, ABRIL DE 1964

Leopoldo Zea, maestro, filósofo, promotor cultural y ensayista universitario fue director de la *Revista de la Universidad* de mayo de 1970 a enero de 1973.